

LO DESHABITADO VIAJA SOBRE UN DIENTE DE LEÓN

Eleaitin Mateos

Triste paradoja la de esta tierra,
llamarse Enjambre y estar vacía

RAFAEL CABANILLAS SALDAÑA

manchados de azul entre la fiebre, encarnados en los peldaños de
adobe nunca divisaron un ángel que no fuera de humo, ni un
deseo que no fuera de estambre
arraigan en el barro sin sacudirse el pretexto por no conocer las caras
del cemento
y los lagartos acuden al serpentín de las tabernas
y el universo les crece dentro muy adentro, hasta donde el estampado
del gozo se remilga sin flores

desde antes de nacer los niños juegan a darse de baja de la infancia
para no alargar la vara del magisterio
los lugares de locuacidad se vuelven afásicos
el aire tras un quiebro decide pararse si el sesgo de la boca abre la
puerta
cada quien se remienda su esqueleto pero las cinturas se rompen y al
cabo, el remedio se enreda con las mieles del panal
la soledad se cura de la soledad inyectándose en vena kilohercios de
palabras eléctricas

el otoño cubre de amarillo la estampa de los truenos

al final de la calzada cabecea el aguijón de la buena suerte
lo visible no existe, lo invisible asoma por el morro
fuego y oro sobre el manantial deshidratado de la cumbre
éxtasis en la modorra lanar, sangre en los cuchillos de caza
en el vértice del abismo rezuma aceite el probador de anillos
vano es el intento de apropiarse de los aserraderos de espuelas
por más que lloren los sauces y aunque desove incontinencias
verticales la lluvia